

Reflexión Pastoral

Más sobre el Jesús histórico

He descubierto cuán importante es leer la perspectiva de un mismo tema en voz de varios autores, especialmente cuando se trata de cuestiones teológicas. Dado que cada uno parte de supuestos distintos, es fundamental discernir a cuál de ellos otorgamos mayor credibilidad y por qué. Esa fue precisamente mi experiencia con el tema del Jesús histórico. Mientras algunos escritores, como Jorge Pixley, presentan a Jesús únicamente como un sabio maestro y profeta, descartando su dimensión divina, fue muy grato encontrar el punto de vista de Luigi Schiavo y Lorenzo Lago en su escrito *“El Jesús histórico – Consideraciones metodológicas y pastorales”*. Confieso que tenía ciertos prejuicios con el término “Jesús histórico”, pues hasta ese momento lo había escuchado solo desde perspectivas como la de Pixley.

Esta nueva comprensión no solo fortaleció mi fe, sino que también transformó mi manera de hablar de Jesús en contextos pastorales. Me ayudó a presentarlo como un Jesús más cercano, más humano, profundamente comprometido con la realidad de su tiempo y con el sufrimiento de su pueblo. En lugar de verlo como una figura lejana, abstracta o exclusivamente divina, ahora puedo anunciarlo como alguien que vivió entre nosotros, que sintió compasión, que se conmovió ante el dolor humano, que denunció la injusticia y ofreció esperanza real a quienes no tenían voz. Comprender su historia en su contexto no debilita mi fe, sino que la hace más concreta, más encarnada y más viva.

Esta visión me invita a una pastoral más comprometida, que no se conforma con repetir fórmulas, sino que busca mostrar a Jesús vivo en medio de las luchas cotidianas de la gente. Siento que puedo acompañar mejor a quienes están heridos, a quienes dudan, a quienes buscan respuestas, sabiendo que también Jesús fue cuestionado, malinterpretado y rechazado. El Jesús histórico, lejos de ser una amenaza para la fe, puede convertirse en puente para el diálogo, la inclusión y el despertar de una espiritualidad más comprometida con la vida real.

Redescubrir a Jesús como galileo del siglo I ha sido para mí una experiencia transformadora. Más allá de las imágenes tradicionales que lo presentan con piel clara, ojos azules y túnicas brillantes, la historia nos muestra a un hombre profundamente enraizado en su contexto: un judío de piel morena o trigueña, ojos oscuros, cabello rizado, probablemente de estatura baja y cuerpo marcado por el trabajo físico. Vestía ropa sencilla, caminaba bajo el sol palestino, hablaba arameo, conocía las Escrituras y participaba activamente en la vida de su pueblo, oprimido por el Imperio romano. Esta imagen más realista no disminuye su grandeza; al contrario, hace que su compasión, su valentía y su mensaje de liberación cobren aún más fuerza. Comprenderlo así me permite anunciarlo con mayor cercanía, y reconocer que el Hijo de Dios se hizo verdaderamente humano, no en el mundo idealizado del arte europeo, sino en la carne sufriente de un pueblo que anhelaba justicia.

Esta descripción del Jesús galileo difiere enormemente del Jesús que muchas veces se nos ha querido “vender”: un Jesús rubio, de ojos azules, con rasgos afeminados, casi flotando como un ser místico y físicamente débil. Ese es el Jesús de Hollywood. El problema es que, cuando ignoramos el contexto en el que Jesús vivió, alteramos la realidad histórica de su entorno. Y al hacerlo, también deformamos su esencia, adaptándola a nuestras ideas culturales, estéticas o religiosas.

Ahora comprendo mucho mejor este concepto. Por eso el autor insiste en volver al Jesús verdadero. Si seguimos creyendo en un Jesús irreal, que no vivió lo mismo que nosotros, su mensaje puede parecernos lejano, como si no tuviera nada que ver con nuestra vida diaria. Pero si lo entendemos como una persona real, pobre, oprimida, del pueblo, entonces su vida y su mensaje pueden ayudarnos a enfrentar nuestras propias luchas hoy. Las imágenes distorsionadas que muchas veces tenemos de Jesús no nacen de la historia, sino de la cultura, el arte o de intereses religiosos. Volver al Jesús galileo es también volver a una fe más encarnada, más comprometida y profundamente humana.

Al leer a Joan E. Taylor, Schiavo y Lago y reflexionar sobre el Jesús histórico, me doy cuenta de que Jesús no es solo una figura lejana, sino alguien real, que entiende lo que vivimos. Hebreos 4:15 dice que “no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades”, y eso me hace sentir que Jesús está cerca de mí en mis problemas y luchas.

Por eso, para mí no basta con saber datos históricos, sino que eso me debe ayudar a crecer en la fe y a vivir como Jesús, mostrando su amor y compasión en la vida diaria. Quiero que este aprendizaje me impulse a ser un canal de esperanza para quienes están a mi alrededor. Me encantó esta lectura porque supo armonizar la unión hipostática de Jesús. Jesús cien por ciento hombre. Jesús cien por ciento Dios. Este es el verdadero Jesús: el Dios de ayer, de hoy y por toda la eternidad.

Referencia

Schiavo, Luigi, y Lorenzo Lago. “El Jesús histórico: consideraciones metodológicas y pastorales.” *Revista Ribla*, no. 8 (2014): 25–41.

Taylor, Joan E. “Jesus Wasn’t White: He Was a Brown-Skinned, Middle Eastern Jew.” *The Guardian*, November 28, 2018.

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/nov/28/jesus-white-brown-skinned-middle-eastern-jew>.